

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 29 – 13 de febrero de 2018

Febrero, martes y 13

Emilio Álvarez Frías

Pienso que nos quejamos mucho porque no reflexionamos. Este año sin duda ha de estar gafado así como los anteriores por aproximación. Seguro que no nos hemos dado cuenta hasta hoy de que este martes de febrero cae en 13. ¡Habrà algo con más malaje! Ya nos dice de malaje el diccionario: desagradable, que tiene mala sombra y es mal intencionado. Además, trae mala suerte. Es como «mentar a la bicha».

Probablemente por esa razón ni siquiera el 155 ha sido suficiente para calmar el desasosiego de determinados revoltosos catalanes, aunque a algunos la fiebre les ha subido en demasía y andan haciendo y diciendo cosas desmesuradas, desequilibradas, e inventando trampas para escamotear las leyes porque, a pesar de los palmetazos, no terminan de darse cuenta que el camino que han elegido no es el más adecuada para disfrutar de la

buena compañía, hacer amigos a los vecinos y vivir en paz. Están tentando continuamente a la bicha, y ya se sabe, si haces alguno de sus signos cabalísticos te vuelves loco, entras en desesperación y al final caes agotado. Si lo unes a un martes 13 de febrero, puede ser en acabose. Cosa de difícil solución. Se empecina por demás. Todo se vuelve una madeja retorcida imposible de devanar luego los hilos para ponerlos de forma que con ellos se pueda tejer una prenda que vaya bien al cuerpo, que resulte agradable, que sea duradera. Y si no pones remedio pronto te puede entrar el dengue, ya sabes, enfermedad infecciosa transmitida por mosquitos que, si no se ataca con prontitud y efecto, puede llevar a un cuadro potencialmente mortal que solo que elimina mediante la actuación de otro mosquito infectado a su vez por una bacteria que lo combate radicalmente. Y siempre es preferible eludir recurrir a medidas drásticas, pues dejan muchas secuelas por el camino.

Y en esta vida hay que tener, preferiblemente, buena sombra, ser simpático, agradable, gracioso, en resumen bueno. Porque la mala sombra del malaje no conduce a nada bueno, ya que se es

En este número:

- **Febrero, martes y 13**, Emilio Álvarez Frías
- **De broma y de veras**, Manuel Parra Celaya
- **«Algo hay que hacer con Franco»**, José M^a García de Tuñón Aza
- **La guerra que Occidente no podrá ganar**, Jesús Laínz
- **Contra la Hispanofobia**, Hermann Tertsch
- **Un niño dice su primera palabra y ofende a varios colectivos**, Javi Ramos
- **Testimonio ante el Juez**, Fernando Sánchez Dragó
- **Las escritoras españolas responden a Irene Montero**, Cecilia Fraile Gil
- **Dinero negro para Puigdemont vía Marsella**, Salvador Sortes
- **Los Goya**, Cristina Seguí

desagradable, antipático, soso, sin gracia, saborío, sieso. Por otro lado y eso lo saben los gitanos cuando hacen sus conjuros, tener mala sombra significa también tener mala idea, malas intenciones, ser desagradable y hasta tener mala suerte. Es preferible evitar todos esos nefastos augurios, volver a la realidad de las cosas e intentar echar a andar por un camino poco pedregoso, buscando los trozos menos incómodos para arribar a un punto en el que la verde pradera se abra ante nosotros.

Es un deseo que nos apremia de siempre. Nos gusta vencer momentos difíciles, pero no somos partidarios de provocar aludes, corrimientos de tierras, romper el orden de la naturaleza. Por eso nos gusta recorrer las tierras de España buscando la cerámica más característica, descubriendo los lugares en los que ha sido tradición de los alfareros la fabricación de botijos, tratando con amor el barro hasta sacar una pequeña o gran obra de arte. Hoy nos hacemos con una pieza original, un botijo regadera de Priego, Cuenca, que dudamos poder utilizar para echar directamente un trago, pero que usaremos para refrescar el agua y luego verterla en un vaso en el momento de ir a degustarla.



De bromas y de veras

Manuel Parra Celaya

Es proverbial el sentido del humor español, que se abre paso en momentos señalados, independientemente de cuál sea su carácter, panoso y difícil, jubiloso y placentero, serio o, incluso, angustioso. Este humor puede adoptar muchos tonos, del negro feroz al más blanco, y diversas formas: de la ironía al sarcasmo –en ocasiones cruel y con su dosis de mala uva–, de la burla al esperpento, o puede llegar a la fórmula más refinada del absurdo. No olvidemos que en la nómina de nuestros mejores autores se han cultivado todas estas variantes: Vélez de Guevara, Quevedo, Cervantes, el padre Isla, Larra, Valle, Ramón o Mihura... tan dispares entre sí como modalidades o muestras del ingenio y la socarronería de nuestros compatriotas.



El Régimen anterior obtuvo un gran acompañamiento de chistes populares, que se contaban sin rebozo en públicas tertulias y que dicen que hacían las delicias del propio Franco; la Transición, en cambio, fue mucho más pobre en agudezas, quizás por su tono grisáceo, a excepción del *susto* del 23 F y de los dichos a costa de aquel insigne ministro llamado Morán, del que nadie se acuerda ahora.

El golpe de estado del separatismo en Cataluña ha vuelto a cebar la chispa hispánica, y uno de sus logros más resonantes es, en la actualidad, el timito de *Tabarnia*, o pretensión de una nueva *comunidad autónoma* de nuevo cuño que agruparía las provincias de Tarragona y Barcelona.

Personalmente, encuadro pues a *Tabarnia* en el saco de las burlas, no en el mundo de lo formal; veo en su invención una parodia, sangrante para los secesionistas; una demostración de atajar una enfermedad infecciosa con dosis de la propia cepa vírica. En términos más vulgares, una *vacilada* de un grupo de socarrones para mostrar los inmensos puntos débiles del *procés*, que ya se desacredita a sí mismo a diario.

No lo tomo en serio en absoluto y espero que no eleven a esta categoría ningún grupo de españoles, por muy cabreados que estén con los separatistas; me río con las

ocurrencias de sus creadores y llegué a la carcajada con el discurso (*No soc aquí...*) del actor Boadella, autonombrado *president* tabarnés, pero nada más.

Y la razón es muy sencilla de entender: no renuncio en absoluto a mi catalanidad, por mucho que se empeñen en excluirme de esta condición los talibanes nacionalistas; siento inmenso orgullo de mis tradiciones y de mi historia, como parte inseparable de la herencia y pasado de toda España; no abduco de ninguna de mis dos lenguas de uso, ambas españolas, ni puedo transigir, en consecuencia, con el exclusivismo radicalizado y cuasi racista del secesionismo.

No me avergüenzo de haber llegado una vez al punto de la emoción al escuchar los sones de una sardana en La Mancha, tierra de mis ancestros paternos, y coloco a la *senyera* cuatribarrada entre las grandes divisas hispánicas originales y auténticas, no procedentes de la imaginación decimonónica o del apresuramiento del *Estado de las Autonomías*; y la contrapongo ferozmente a la *estelada*, que emponzoña la que fue *señal real* de la Corona Aragonesa con el triángulo y la estrella masónicos.



Barcelona y Tarragona son tan catalanas –y, por tanto, españolas– como Gerona, Lérida, Vic, Manresa o Berga, por mucho que en estas segundas se haya extendido más una epidemia a la que urge aplicar terapias sanadoras y no paños calientes.

No se trata de resucitar, en modo alguno, las viejas pugnas –herencia de nuestras contiendas civiles del siglo XIX– entre el campo y la ciudad, lo telúrico y lo industrial, lo campesino y lo burgués; precisamente ha sido históricamente la burguesía barcelonesa, ansiosa de proteccionismos y de aranceles, la que dio origen al nacionalismo, perpetuo chantaje a los poderes centrales, nacionalismo que ahora ha inficionado el campo catalán.

Cataluña es una región o comunidad de España, como lo son Castilla, Valencia, Navarra, Andalucía, el País Vasco...; todo separatismo lo reputo de crimen histórico, todo particularismo se me hace odioso y cualquier forma de localismo la considero retrógrada e imbécil.

Bien está, pues, la risa y el humor como instrumentos que ridiculicen al adversario; bien está que diga Boadella que un *Visca Tabarnia* equivale a un *Visca Espanya*; lo malo puede estar en que estas afirmaciones borren la claridad de los conceptos y de las definiciones; en este caso, de lo catalán, que es, como dije en otro momento, *la forma más difícil y hermosa de ser español*.

«Algo hay que hacer con Franco»

José M^a García de Tuñón Aza

Revolviendo papeles, me he encontrado con unos apuntes que en su día tomé de una conferencia que Enrique de Aguinaga había dado en el Ateneo de Gijón, y a quien tuve el honor de presentar al numeroso público que llenaba la sala. La conferencia del, catedrático emérito de la Universidad Complutense, llevaba por título el mismo que encabeza este artículo. Pero antes de dar comienzo su disertación,

explicó, muy emocionado, que en el cementerio de aquella ciudad yacían unidos para siempre, en una misma sepultura, cuerpo a cuerpo, sus dos hermanos, enfrentados en la guerra civil: Álvaro, alférez del Ejército alzado, y Vicente, capitán de milicias populares. A continuación, se refirió a un artículo que, con el mismo título de su conferencia, había publicado en el diario *La Razón*. Le constaba entonces que lo había leído el rey Juan Carlos y que éste exclamó después de su lectura: *¡Que cojones le ha echado Aguinaga!* Seguidamente se declaró no franquista, pero no por exculparse de nada ni por miedo, ni por cálculo, sino porque a estas alturas tanto el franquismo como el antifranquismo carecen de todo sentido, por lo que hay que dar por superada esa dialéctica, más bien propia de la guerra civil que dividió a España en dos mitades. Para respaldar este pensamiento, el emérito catedrático repitió las palabras que el falangista Antonio Castro Villacañas escribió hace tiempo:

Ser hoy franquista es un anacronismo, pero ser antifranquista hoy es una tontería. Mientras perdure la dialéctica franquismo-antifranquismo, España seguirá viviendo una etapa de transitoriedad insegura.

Franco está ahí –dijo Aguinaga–, no sólo como chivo expiatorio, entre otras razones, porque el socialista Ignacio Sotelo, profesor de Ciencia Política, ha tenido el valor científico de explicar que vivimos en la España de Franco, que Franco dejó todo, efectivamente, *atado y bien atada* y que la España actual hunde sus raíces en los 40 años de *franquismo*. Franco está ahí, en los periódicos y, como referencia casi diaria, en las columnas obsesivas de algunos articulistas.



Franco y su recién proclamado sucesor, julio del 69

Para el conferenciante, la muerte de Franco y la coronación de Juan Carlos, es un solo acto: el acto de la sucesión. Lo que pasa es que el imperio mediático de la verdad oficial disocia aquella

unidad de acto y, postergando o maltratando el recuerdo de Franco, pone todo el acento en la celebración de los años que llevábamos de Monarquía. Diríase, pues, que la Monarquía se hubiera aparecido a los españoles, como la Virgen se apareció a los pastorcillos. Pero, evidentemente, no se trataba de un hecho milagroso, sino de un hecho de larga y difícil elaboración.

Tuvo un recuerdo para José Antonio Primo de Rivera y de su alegría el 14 de abril de 1931 cuando la República se instala con plena legalidad democrática. Un poco más adelante reproduce lo que Franco dijo en su última entrevista que fue publicada en *Blanco y Negro*, y que al parecer los Paul Preston o Javier Tussel no se han enterado aún: «Nunca se encontró un pueblo en mejores condiciones para entrar en el futuro. Tienen ustedes los medios. Lo demás está por hacer. De ustedes es ya toda la responsabilidad». Se refirió también a que en 1986 cuando el Gobierno socialista, al conmemorar el 50 aniversario del comienzo de la guerra civil, declaró solemnemente *el recobro de las libertades, que quedaron bruscamente interrumpidas en 1936*. Pero, evidentemente, en contra de esta lógica no se volvió a la República. Y es cierto, porque si como dijeron todos hasta la saciedad, España durante la República tenía un régimen legítimo que se habían dado los españoles, es ilógico que a la muerte de Franco no se

hubiera restablecido el régimen legítimo anterior: La República, y con ella la Constitución española de 1931. Sin embargo, en lugar de restablecerse el anterior régimen (República), se restaura la Monarquía, y no en la persona del hijo y heredero legítimo del último monarca español Alfonso XIII, sino saltándose el orden de sucesión, en la persona de su nieto. Todo esto es necesario explicarlo a los españoles, decía Aguinaga.

Habló de la restauración de la Monarquía en España y aludió a la sentencia por la que la República condenó y degradó a Alfonso XIII y a todos sus derechos, dignidades y títulos *sin que pueda reivindicarlos jamás, ni para él ni para sus sucesores*; pero fue precisamente Franco, antes de que terminara la guerra, quien derogó tal dictamen. Más tarde, el propio Franco tuvo especial cuidado en contemplar aquella abolición restauradora con una serie de disposiciones ministeriales de Gobernación, Justicia y Hacienda por la que se devolvieron a la familia real todos los bienes confiscados por la República, terminó diciendo el emérito catedrático.



Juramento de Juan Carlos como rey

Así pues, Aguinaga añadió que había que explicar que es cierto que la Constitución de 1978, no trae la Monarquía en la persona de Juan Carlos, sino al revés: es el Rey Juan Carlos –que ha sucedido a Franco en la Jefatura del Estado, a título de rey, el 22 de noviembre de 1975, y en virtud de la legalidad vigente del régimen de Franco– quien trae o propicia el régimen político actual, incluyendo la Constitución de 1978. La legitimidad de origen del actual monarca no proviene de la Constitución de 1978, sino –dicho en palabras textuales del propio rey– *de la legitimidad política surgida el 18 de julio*.

Y después de un breve repaso por la guerra civil, llegó a su última proposición, en la que se atrevió a hacer una profecía, una profecía muy cómoda, porque es seguro que él ya no estará para responder de su cumplimiento:

Francisco Franco estará en los manuales de Historia del año 2050 con una línea de este tenor: General que, tras una tremenda guerra civil de tres años y una compleja y eficaz gobernación de 36 años, restauró la Monarquía, en la dinastía borbónica y en la persona de don Juan Carlos de Borbón y Borbón.

Entretanto, «algo hay que hacer con Franco», terminó diciendo el catedrático emérito.

La guerra que Occidente no podrá ganar

Jesús Laínz (Artículo publicado durante la primera legislatura zapateriana, entre 2004 y 2008)

Los occidentales sufrimos sólo por lo que nos pasa a nosotros. Los medios de comunicación tienen mucho que ver en ello. Nos escandalizamos cuando los muertos son madrileños o londinenses, pero ni nos enteramos de las masacres diarias que los mismos o parecidos autores cometen en otros Continentes. En el desdichado Irak mueren decenas diariamente en brutales atentados que, si sucedieran aquí, provocarían el caos inmediato. Estos atentados, sucedan donde sucedan, son el síntoma más visible de que buena parte del mundo islámico no descansará hasta ganar

esta no declarada guerra mundial. Y no pararán porque la certeza de la victoria les viene tanto por la vía de su fanatismo religioso como por la del análisis de los hechos.

En los meses iniciales de nuestra guerra civil un dirigente republicano observó que mientras que los de su lado, cuando eran asediados, no tardaban en rendirse, sus enemigos resistían con tenacidad heroica hasta morir: ahí quedaron, entre otros, los casos del Alcázar, del cuartel de Simancas y de Santa María de la Cabeza. La clave de esta diferencia de actitud la dio Indalecio Prieto: «No hay animal más peligroso que un requeté recién comulgado». Y es un lugar común aquello de que, a diferencia de por Dios

y por la Patria, es difícil dar la vida por la revolución social o por la dictadura del proletariado. Y más difícil aún –añadiríamos– por el laicismo liberal, la ONU o la sociedad de consumo. Ésta es la razón por la que Occidente acabará perdiendo esta guerra.

Pocos días antes de comenzar la segunda guerra del Golfo los informativos emitieron unas imágenes aleccionadoras. En Irak, donde en breve se desencadenaría la destrucción y la muerte, la gente trabajaba, hacía la compra con amabilidad y charlaba por la calle con lógica preocupación pero con



tranquilidad y la sonrisa en la boca. Por el contrario, las imágenes que llegaban de Estados Unidos, país que quedaría a muchos miles de kilómetros del frente, mostraban turbas de obesos histéricos pegándose por acumular alimentos, agua, pilas y cinta aislante.

Unos tienen fe –todo lo fanáticamente que se quiera, pero la tienen–, creen en sí mismos, son austeros, recios, sacrificados, están dispuestos a sufrir y morir por defender lo suyo, y tienen muchos hijos.

Los otros no creen en nada, ni en sí mismos, consideran progresista demoler los cimientos sobre los que está construida su civilización, no están dispuestos a mover un dedo por sus naciones –tan solo por sus sueldos–, están gordos, blandos, encadenados al televisor y los analgésicos, y en vez de hijos quieren coches.

Es posible que su superioridad técnica sostenga todavía a Occidente algunos años. Pero nuestro inevitable destino es ir de victoria en victoria hasta la derrota final.

Contra la Hispanofobia

Hermann Tertsch (ABC)

Lo anunciaba el viernes la cadena de supermercados Consum en su twitter y lo hacía en valenciano. «Como cooperativa valenciana, apostamos desde nuestros inicios por utilizar el plurilingüismo tanto en la atención a nuestros clientes como en rotulación, megafonía, papelería, correo electrónico y espacios digitales. Presentes en seis comunidades con más de 700 supermercados, la decisión de etiquetar nuestra marca propia en castellano ha sido consultada entre nuestros socios y clientes y aprobada». Muy bien Consum. Parece mentira que haya necesitado tener tantos supermercados en tantas comunidades para entender que tiene sentido rotular y prestar servicio en la lengua común de todas ellas.

En todo caso, este es el camino. Hay que alegrarse por Consum y por otros comercios y servicios que en ciertas regiones han comenzado a reaccionar a una exigencia que ya adquiere los perfiles de un movimiento en toda España. En defensa de algo tan lógico que resulta grotesco tener que defenderlo en contra de unos poderes públicos culpables del desatino, unos por acción, otros por omisión. Es el derecho de todos los españoles a estudiar, trabajar y vivir enteramente en lengua española en todos los rincones del territorio nacional del Reino de España.

El movimiento surge del hartazgo de la ciudadanía ante la disparatada deriva de la hispanofobia en España. Y responderá con contundencia a todos los productores y distribuidores que insulten al no rotular y no servir en la lengua de todos los españoles. No se trata de perseguir a ninguna otra lengua. No es un movimiento totalitario y segregacionista como el que impone una lengua y persigue otra. En absoluto.



Rotulación en supermercado Consum

Bienvendidos el bilingüismo, el trilingüismo o la poliglotía, pero uno ha de ser de forma inexcusable el castellano o español. Las empresas que se empeñen en desprestigiar la lengua común, la que une y comunica a todos

los españoles y a otros 450 millones de habitantes del globo, no pueden hacerlo por otra causa que no sea

afán despectivo. Millones de españoles recurrirán al trato recíproco. Quien desprestie será desprestiado.

Muchos españoles contrarios a los boicots a productos de una parte de España por ser manifiestamente injustos, dejan ahora de comprar productos o usar servicios que no respeten con su uso a la lengua española. Como a los de empresas cuyos dueños se han significado como partidarios del golpe de Estado o del separatismo. Esta revuelta cívica contra una de las facetas de la hispanofobia es otro indicio del despertar de la nación tanto tiempo aletargada y por ello maltratada. Como las banderas. Muchas empresas lo han entendido. El mayor reto será acabar con el insulto permanente que procede de las autoridades y administraciones públicas. En Galicia como en Cataluña, Valencia o Baleares o el País Vasco el desprecio al español es un desprecio a España que cada vez indigna a más españoles. Cada vez menos indiferentes. Exigen que las autonomías den todas ese paso hacia uso del castellano que anuncia Consum. De forma voluntaria u obligadas.

Un niño dice su primera palabra y ofende a varios colectivos

Javi Ramos (*El mundo today*)

Tras varias semanas profiriendo sílabas inconexas, el pequeño Miguel Fonseca, de 14 meses, ha pronunciado hoy su primera palabra, ofendiendo al instante a numerosos colectivos. El bebé dijo «mamá» sin darse cuenta de que estaba invisibilizando a muchas minorías. «Es muy triste que se use el altavoz de la primera palabra para perpetuar el sufrimiento de millones de personas que no pueden tener hijos y que además se haga desde la posición privilegiada de bebé blanco heterosexual», han lamentado numerosos usuarios en las redes sociales.

Según fuentes cercanas, la madre está avergonzada por haber dado a luz a un hombre cis que se dedica a asumir el género de las personas sólo por su imagen. «Me llamó mamá y se quedó tan ancho, yo podría ser su padre, yo podría tener pene, da bastante miedo ver cómo vienen las nuevas generaciones», ha declarado a la prensa. El padre también se ha sentido ofendido por la primera palabra de su hijo: «Está claro que los hombres no pintamos nada en la maternidad», se ha quejado.

Los defensores del colectivo LGTBI tampoco están nada contentos, pues consideran que para el bebé sólo existen las mujeres blancas cisgénero como su madre. «Ha definido a su madre como madre, como si no pudiera haber hombres madre o mujeres transgénero madre», protestan. «Lo peor de todo es que sigue repitiendo la palabra una y otra vez, ese bebé ya es reincidente», alertan. Otras minorías critican que, pudiendo decir palabras como «igualdad» o «justicia», se sigan utilizando palabras polémicas como «mamá» cada vez que se empieza a hablar.



Tras convertirse en «trending topic» en Twitter y aparecer en algunos artículos de prensa, el bebé se ha limitado a dormir y a cagarse encima como si nada hubiera pasado, algo que muchos consideran otra falta de respeto. Cada vez más personas le exigen a la criatura que la próxima palabra que aprenda a decir sea «perdón», aunque advierten de que las

disculpas puede que lleguen demasiado tarde.

Testimonio ante el Juez

Fernando Sánchez Dragó (*El Mundo*, 20.09.2010)

Señor Juez; quiero prestar testimonio en el proceso abierto contra los crímenes del franquismo. Todos los testigos llamados a declarar son de cargo. Yo lo seré de descargo. Le expongo mis antecedentes: en septiembre del 36 pasearon a mi padre en Burgos, mi tío paterno fue condenado a muerte al terminar la guerra y pasó varios años en la cárcel, yo mismo di con mis huesos en ella, fui detenido en no pocas ocasiones, sufrí cinco procesos, permanecí un total de diecisiete meses en Carabanchel y casi ocho en prisión domiciliaria, estuve seis años en el exilio... ¿Le basta con eso? ¿Admite mi testimonio? ¿Me reconoce la condición de víctima del franquismo? ¿Tengo derecho a hablar o me sentará, por parecerle facha, en el banquillo? Le recuerdo que, a diferencia de muchas de las personas llamadas por usted a declarar, mi testimonio no es de oídas.

Soy testigo presencial de los supuestos delitos que se juzgan y de la época en la que se cometieron. No pueden decir otro tanto Almodóvar, Javier Bardem, Juan Diego Botto o Almudena Grandes, y menos aún los bisnietos de las presuntas víctimas. Recuerde asimismo que mis palabras no son fruto de ideología, por carecer yo de ella, ni del afán de medro. «Vengo aquí por la indignación de tanta mentira. Las cosas no fueron como se cuentan». Al contrario: pueden costarme caras.

Nada tengo que ganar y sí mucho que perder. ¿Por qué, entonces, me meto en la boca de lobos que no son feroces, pues con sus plañidos sólo quieren estar cara al sol que más caliente? Se lo explicaré: vengo aquí movido por la indignación que tanta mentira me produce. Las cosas no fueron como sus testigos las cuentan. Yo estuve muchas veces en Correos y nadie me torturó.

Todos los españoles, todos, fueron víctimas de una guerra cuya estúpida crueldad se divide a partes iguales entre los Hunos y los Hotros. Y en cuanto a la posguerra, cierto es que los años del franquismo lo fueron de sombras para algunos, sobre todo al principio, pero también de luces para muchos. Y aun me atrevería a decir, jugándomela, que las segundas fueron más que las primeras. En la España de Franco que conocí sólo sufrían persecución quienes desde posturas radicales –las mías, por ejemplo– y buscando pelea se enfrentaban al Régimen. Créame si le digo que éramos pocos. Mis recuerdos lo son de un país abierto, alegre, divertido y más libre, en lo menudo, que el de ahora. Basta de mentiras. No reabra trincheras. No dé vivas a la República, que lo fue de infamia. Sobresea al asunto. ¿*Habeas corpus*? Pues aquí está el mío, señor juez. *Ecce homo*.

Las escritoras españolas responden a Irene Montero:

«Decir portavozas no nos hace ni más iguales ni más libres»

Celia Fraile Gil (ABC)

Irene Montero justificaba la utilización de «portavozas» en una rueda de prensa como una práctica de lenguaje inclusivo para favorecer la visibilidad de las mujeres. Sin embargo, tal palabra no está registrada en el Diccionario de la Real Academia Española, como precisaba hace unos días esta misma institución a través de Twitter. «El género gramatical se evidencia, en esos casos, a través de los determinantes y adjetivos: el portavoz español/la portavoz española», añadía la RAE que, desde entonces, reconoce haber recibido un auténtico «aluvión» de consultas respecto al uso de «portavoza».

Pero, ¿qué opinan tanto del término como de su utilización académicas, escritoras y mujeres destacadas en el mundo de la cultura? ABC ha recopilado algunos de sus argumentos.

Un despropósito

«Es un despropósito. La voz ya es femenino. Es la portavoz. No veo el problema. Es limitar lo femenino a la "a". ¿Por qué no va a ser femenina también la "z"?», afirma Soledad Puértolas, de la Real Academia Española. «Este tipo de términos que juegan con las combinaciones de artículo y sustantivo son los más ricos –continúa–. No los quitemos. A mí, como escritora, son los que más me solucionan porque son los más amplios».

Para la también académica Carme Riera «la creación lingüística es libre. Faltaría más. Por ello, yo



He aquí la «portavoza» de Podemos

pienso en "problemo" muchas veces porque, ¿por qué "problema" tiene que ser femenino? La diversión lingüística está ahí y cualquiera puede improvisar y que le cunda». En ese sentido, esta polémica obedece, para Milagros del Corral, ex directora de la Biblioteca Nacional, a que «algunos políticos no saben qué hacer para llamar la atención de los medios. Es una técnica desesperante que solo muestra su incultura. A veces pienso que, antes de llegar al Parlamento, los políticos deberían superar un

examen de ingreso, como sucede en tantas otras profesiones. Esta señora debería volver a Primaria para aprender al menos a hablar y a escribir correctamente».

Ante el aluvión de críticas recibidas y la respuesta de la RAE, Irene Montero se defendía diciendo que esta institución «no es el mejor ejemplo y que tiene mucho que aprender y hacer por la igualdad» entre mujeres y hombres. Carme Riera argumentaba que la misión de la RAE es registrar el uso de las palabras: «Es como la polémica surgida en torno a "mujer fácil". Ahora no se dice, pero en numerosos textos de escritores como Galdós aparece, y cualquier estudiante extranjero lo tiene que encontrar en el Diccionario». La escritora Carmen Posadas insiste a su vez en que «no funciona así»: «La RAE solamente da testimonio. El idioma está vivo y dentro de unos años a lo mejor cambia, pero ahora recoge connotaciones de hace siglos».

Con respecto a la falta de igualdad en la Real Academia Riera insiste: «Evidentemente, nosotros no estamos en paridad, pero hemos avanzado mucho en los diez últimos años en que las mujeres que valen la pena tienen que estar aquí». Para Milagros del Corral, este «ataque» es el «colmo»: «Incluso ignora que hay varias mujeres académicas de alto nivel. Espero que la autora de tal desatino no pretenda ser admitida en nuestra prestigiosa RAE».

«Me disculpan si uso palabras que no estén aceptadas, pero el tiempo que esté aquí no quiero que nadie me pueda acusar de no haber luchado por la igualdad de mujeres y hombres», alegaba Montero. La escritora Julia Navarro considera que tal justificación es similar a decir que «si la gramática, la RAE, la lengua no están conmigo, peor para la gramática, la RAE o la lengua». La postura contraria a la portavoz de Unidos Podemos mantiene Milagros del Corral: «Seguiré siendo fiel a la gramática y a la ortografía de nuestra lengua, que es, además, la de 500 millones de personas en todo el mundo. ¡Un respeto a nuestra lengua, por favor, dejen de hacer el ridículo!»

Igualdad

En referencia a la lucha por la igualdad que mencionaba Montero, Posadas alude a un artículo que



Las chicas de la igualdad de Granada y su calendario donde en noviembre recuerdan a sus muertas

escribía para el suplemento «XL Semanal», titulado «No me echas una mano, que me la echas al cuello»: «Cuando se intenta apoyar el feminismo con este tipo de iniciativas grotescas (como el calendario "feminista" la de la Unidad de Igualdad de la Universidad de Granada, que proponía llamar a los meses "enera", "febrera") nos hacen un flaco favor porque se piensa que las mujeres estamos locas». En la misma línea se expresa Julia Navarro: «La banalización de la lucha de la mujer por la igualdad termina por ridiculizarla. Anda que no hay batallas que dar como para que alguien crea que el camino es este, el de la

ingeniería social a través del lenguaje. Decir portavozas no nos hace ni más iguales ni más libres». En similares términos se manifiesta la novelista Marina Sanmartín, que no duda de calificar la expresión como «una solemne tontería. Es ridícula, y cuando una lucha cae en el ridículo lo que hace es perder todo su efecto».

«El Diccionario no será políticamente correcto»

El director de la RAE, Darío Villanueva, insiste en que «la Academia debe mantener un perfil institucional, como ya ha hecho, y limitarse a explicar la norma. Por supuesto, a título individual, cada académico puede opinar como mejor estime». En opinión de Villanueva, «añadir una "a" a la palabra portavoz para conferirle significado de sexo es descabellado».

Está claro que en los últimos tiempos muchos grupos emplean el Diccionario para tratar de dar visibilidad a sus demandas, y tomar el lenguaje como bandera es un arma de dos filos. Para Darío Villanueva «este asunto lleva mucho tiempo y nunca va a parar. Pero el Diccionario nunca será políticamente correcto porque refleja el idioma tal y como es. Y la gramática no tiene ideología, es como el álgebra del idioma». Sobre los intentos de torcer esa norma con fines ideológicos opina que «es inconveniente tratar de violentar la estructura gramatical por razones extralingüísticas». Por último, sobre los crecientes intentos de reducir las acepciones de muchas palabras de acuerdo con determinadas directrices, el director de la RAE –sin entrar a valorar esos criterios– recuerda que «hay una cosa que llamamos la pragmática que regula la utilización de la lengua. Para resumir, digamos que nadie está obligado a usar palabras sexistas, aunque pudieran existir».

Dinero negro para Puigdemont vía Marsella

Salvador Sostres (ABC)

7al como los sucesivos gobiernos de la democracia, pero sobre todo el de Aznar con su alianza con Bush hijo, acabaron con ETA asfixiándola económicamente, el ministro de Hacienda, Cristóbal Montoro ha sido el gran asesino silencioso del proceso independentista

en Cataluña. A veces enseñando las garras, a veces persistiendo sin perder la calma, a veces buscando resquicios legales, como cobrar el IVA de las ayudas que recibe TV3 –un modo mucho más eficaz y práctico de secarla que cualquier intervención política–, y otras veces del modo más sutil, simplemente recordándoles a los interesados que él todavía existe y que sabe lo que hacen.

Por ello los empresarios que ayudan al líder de los fugados están preocupados por la imparable acción de la Justicia. Para no dejar rastro y no incomodarse con el Estado, que por la vía de la transferencia bancaria detectaría el origen de la donación, le pagan a Puigdemont en efectivo. Del mismo modo, y para sortear el impuesto de donaciones, lo hacen con dinero negro. Y todo ello manualmente, teniendo que viajar a Bruselas «de 10.000 en 10.000», porque 10.000 euros es la cantidad máxima de cash que un viajero puede llevar consigo.

En varios de estos peregrinajes, estos empresarios o sus enviados han detectado la presencia de agentes de la Guardia Civil, que «de momento no intervienen, pero nos acompañan con la mirada, como queriendo decirnos: que sepáis que sabemos que habéis ido». No hay nada que a un empresario le asuste más que el Estado tomando nota; y hasta el más «puigemoniano» de estos hombres de negocios es capaz de entender que colaborarle a un prófugo no es la mejor manera de ganarse el favor del Gobierno, ni siquiera su indiferencia. Por ello la mayoría de ellos han dejado de hacer el trayecto entre Barcelona y Bruselas directamente y pasan por Marsella, con la creencia de que así borran sus huellas.

El último que se atrevió a pasar grandes cantidades de dinero fue Albert Batet, alcalde de Valls, que al haberse posicionado en favor de la dirección del PDECat (Marta Pascal y David Bonvehí), había caído en desgracia en el círculo presidencial y Puigdemont no le quería en su lista electoral del 21 de diciembre. En su obsesión por repetir como diputado, Batet «compró» su escaño. Hizo dos viajes a Bruselas, el primero con un sobre de 25.000 euros y el segundo con otro que pasaba de los 65.000 para «ayudar desinteresadamente a nuestro presidente legítimo en su lucha contra España, que es la lucha de cualquier catalán libre». Alguien le hizo ver lo temerario de sus viajes, pero lo cierto es que con su afán «desinteresado» consiguió revalidar el escaño.

Los Goya, las mujeres con pene y los mejillones de roca

Cristina Seguí (*OKdiario*)

Leticia Dolera es una joven actriz española de quijotesca morfología y que disfruta de la bendición de una piel lívida y una eterna lozanía. Cuando la ves, en vez de 36 dirías que no tiene más de 14 años. Por el contrario, posee una de esas amarretas sonrisas de farándula que sólo se accionan apretando las palas y cruzando la pierna delantera en «demi-plié» con el mentón en alto. Imagino que es la lógica rigidez que se le presume a una comisionada del feminismo que ha de caminar inmaculada entre un campo plantado de nabos.

A mí me parece que Leticia es una preciosa infanta teen sacada de un retablo del Imperio Romano Germánico que, al ser teletransportada al hostil siglo XXI de la indulgencia masculina, ha tenido que adoptar el lenguaje de la ruta del bakalao para contestar a Joaquín Reyes que el certamen era un «precioso campo de nabos feminista». Imaginen la escena si, en el lugar de la etérea fémina, Arturo Valls o cualquier otro actor de la falocracia se hubiera referido a las asistentes como una espléndida corte de chuminos, higos o mejillones de roca.



Leticia Dolera, la de etérea lozanía

Tras la machada, Leticia se disculpó en Twitter por «invisibilizar con su frase a las mujeres que tienen pene», lo que en términos biológicos resultó tan cierto como su intolerable discriminación hacia las mujeres que podemos disparar balas de titanio gracias a haber nacido con los pezones de Afrodita. Si la industria feminista se lamenta de la falta de representación femenina en el sector cinematográfico, según ellas un 27% que asoma a la mujer al abismo de la extinción después del lince ibérico y el koala, yo exijo una ley de paridad en los medios para que las que



Escena de uno de los bodrios de Almodóvar

no tragamos con el colectivismo anticapi de estas señoras y defendemos la libertad individual figuremos al 50% en televisión, radio y todo el mundillo académico o que, de lo contrario, estas privilegiadas nos devuelvan el dinero de las subvenciones que hemos aportado a una industria deficitaria que siempre ha recibido muchas más subvenciones que todo el dinero que devuelve al Estado

Salvo contadas excepciones, el cine español siempre fue un bodrio incapaz de justificar sus privilegios, su sostenimiento y su monopolio cultural sobre el resto de los sectores de las artes que, como

el deporte, el de la pintura y el de la tauromaquia –que de media aporta tres euros por cada uno que recibe–, siempre han resultado agraviados. Los toros, por ejemplo, reciben 1.835 veces menos que el cine de los Presupuestos Generales del Estado aunque estos recaudan alrededor de 3 veces más en sus taquillas. Nada justifica los rescates financieros al cine a pesar de la mediocridad del producto excepto su capacidad para extorsionar al Estado usando la noble causa del progreso femenino. La imagen que el cine español siempre proyectó sobre éste a través de su mejor baluarte internacional, el almodovariano, es el de las mujeres que se reinventan con mentiras, engaños o cirugía. Para ese cine español de los 80 y los 90 las mujeres éramos una suerte de ser imposición ciclotímica bipolar que debía funcionar como un travestido, un yonki, una depresiva o una histérica. Y en «Todo sobre mi madre» todas las mujeres con pene de Dolera eran literalmente putas. Sinceramente, prefiero el cine heteropatriarcal de la tórrida, sincera y libre seducción de Pepe Sancho a éste en la que la mujer no pasa de ser un instrumento político-folklorico o en el que para puntuar doble hay que ser un travelo almodovariano.